

Silvia Braslavsky

por Pedro Aramendía

Es fácil y es difícil escribir una semblanza de Silvia Braslavsky. Es fácil porque una persona con una personalidad tan desbordante ofrece una enorme variedad de ricas anécdotas. Por otro lado, es difícil abarcar y balancear toda esa diversidad.

Silvia disfruta la vida desde todos los puntos de vista: afectivo, culinario, física e intelectualmente.

Las tradiciones de sus antepasados están omnipresentes en la forma en que Silvia se relaciona con su familia. A pesar de las distancias que los separan, Silvia encuentra siempre un momento para reunirse con sus tíos, primos y sobrinos en Buenos Aires, Estados Unidos o en encuentros casuales en Europa.

Nunca conocí a su padre, Lázaro, pero sus trabajos sobre vitaminas, sus enseñanzas sobre la alimentación sana, el llevar una vida ordenada y el compromiso político han ejercido profunda influencia en Silvia. En los relatos de Silvia, Lázaro está siempre presente. Su hermana, Cecilia y su madre, Berta Perelstein, integran un trío de mujeres exitosas en sus profesiones, de opiniones fuertes, profundas y fundadas,



que ejercieron gran influencia en sus disciplinas y en el país.

Silvia crió y educó a sus dos hijas, Paula y Carolina, en cinco países diferentes: Chile, Argentina, Estados Unidos, Canadá y Alemania. Ahora disfruta enormemente de sus cuatro nietos: Leo, Ana, Linus y Elías. Pasea con ellos en bicicleta, comparten caminatas de tres generaciones, donde se integran sus hijos políticos, Michael y Boris y donde la abuela se desempeña a la par de los pre adolescentes.

La comida también ocupa un lugar importante en las consideraciones de Silvia. En su valija de viaje siempre hay algo comestible que se traslada a través del Atlántico en cualquier dirección, incluyendo tapas de empanadas, carne envasada al vacío, chocolates. Dedicó especial cuidado a elaborar, pero sobre todo a en-

señarnos cómo debe ser una comida sana y balanceada. No deben faltar las verduras de los tres colores, ni frutas en el desayuno con algún yogur o queso blanco, aunque también podemos complementar la dieta con algo de fiambres, grasa fundida de cerdo con ajo (Schmalz) y bastante chocolate. Disfruta de cocinar, lo hace muy bien y siempre matizado con condimentos didácticos para los comensales. Parte del amor y entusiasmo que pone también en la cocina, se transmite seguramente al sabor de sus platos.

El ejercicio físico ocupa otro cuarto de la vida de Silvia. Las clases de gimnasia, las sesiones de natación, las caminatas. Por mi parte, no comparto con ella ninguna de las dos primeras, pero sí las caminatas. Recuerdo el entusiasmo con que Silvia pasó a buscarnos por nuestra casa de Mülheim Ruhr, cuando yo hacía el posdoctorado con ella, un día con nieve y 20°C bajo cero, completamente equipada y con la increíble invitación de salir a dar un paseo. No existe el mal tiempo sino sólo la ropa inadecuada. Aprendí de ella esta enseñanza alemana...y la practiqué. Años después compartimos una excursión de cinco

días en las laderas del Tronador y una caminata de cinco días por el Lago del Desierto, con tiempos variables...pero con la ropa adecuada. Supongo que todavía no me perdona la excursión que hicimos en 2012 con Gabriel Bilmes y Santiago Nonell, otros dos ex-posdoctorandos de Silvia, por la Quebrada del Condorito, antes de un congreso en Córdoba, al que asistimos los cuatro, y a la que no la participamos por tratarse de una "salida de hombres".

No sé si vale esta división igualitaria en cuartos en la que he decidido organizar esta semblanza de Silvia, pero sin duda, la científica es la faceta de mayor trascendencia a nivel nacional y regional. No olvido su compromiso y militancia política, la que le valió persecuciones. Silvia fue expulsada dos veces de Argentina por motivos políticos. Con la dictadura de Onganía y por el accionar de la Triple A cuando estaba en Río Cuarto. Después de la segunda vez, no regresó a vivir a la Argentina, pero siempre estuvo y nunca se fue. Su aporte desde el exterior, especialmente a partir de la restauración de la democracia en 1983, ha sido incesante, muy efectiva, generosa, amplia, abarcando muchos centros en Argentina y extendiendo su influencia a Chile y Brasil.

Silvia estudió Química en la Universidad de Buenos Aires, donde realizó también la parte experimental de su tesis docto-

ral, bajo la dirección de Eduardo Lissi y que terminó de escribir en Chile, durante su primer exilio. Por las razones del exilio, nunca pudo defender su trabajo públicamente, lo que postergó su aprobación hasta que Hans Schumacher la juzgó y aprobó en ausencia. Luego de un posdoctorado en Penn State University regresó a Río Cuarto para iniciar las actividades del Departamento de Química. Esta iniciativa terminó abruptamente luego de las amenazas de la Triple A y del asesinato de algunos de sus compañeros de trabajo en su definitivo exilio. Pasó brevemente por Estados Unidos y Canadá para aceptar, en 1976, el ofrecimiento de Kurt Schaffner, flamante director del Instituto Max-Planck de Química de la Radiaciones, Mülheim Ruhr, Alemania, de ser directora de grupo en el área de fotobiología. Desde ese momento reside en esa ciudad alemana.

En Alemania, Silvia ha tenido becarios de doctorado y de posdoctorado de Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Río Cuarto, Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Buenos Aires. Muchos de ellos hoy ocupan cargos de profesores en las respectivas universidades, todos ellos han regresado a Argentina. Ha contribuido a la formación de varios grupos de investigación. Su aporte a la consolidación de INQUIMAE, en el Departamento de Química Inorgánica, Analítica y Química Física de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Univer-

sidad de Buenos Aires, ha sido decisiva. Ha sido protagonista de los Encuentros Latinoamericanos de Fotoquímica y Fotobiología, que desde 1988 se realizan en forma rotativa y periódica entre Argentina, Brasil y Chile y que tendrán su edición número 12 en Brasil en 2015. Es el alma mater del Congreso Internacional de Fotobiología que se realizará en Córdoba en 2014, así como de la Sociedad de Fotobiólogos de Argentina. Además de su enseñanza directa, ha ayudado a la vinculación de grupos de investigación de Argentina con grupos del exterior.

Su compromiso por la ciencia de calidad es profundo e inquebrantable. Nos enseñó el rigor, el enfoque interdisciplinario, la pasión por la ciencia, la disciplina de trabajo, que ayudó al éxito de todos sus discípulos. Temáticamente es conocida a nivel mundial por sus trabajos en fotorreceptores biológicos y por la aplicación de métodos fototérmicos al estudio de reacciones químicas y de intermediarios de reacción. Anualmente recibimos la visita de Silvia a Argentina. A pesar de su retiro de su cargo de investigación a los 65 años, edad de retiro implacable en Alemania, Silvia sigue colaborando con grupos de Alemania y de Argentina, sigue dando cursos de posgrado en Universidades de nuestro país y ayudando con su consejo, ideas y acciones al desarrollo científico local.